

Las entretelas del "prêt-à-porter"

FRANÇOISE SABBAH

CUALQUIER sábado por la tarde, en cualquier capital importante de España, se puede ver el mismo espectáculo: miles de amas de casa contentas y despreocupadas emprenden el camino hacia los modernos templos del consumo; allí, todas juntas, en masa, participarán en ese rito en absoluto mágico de la moderna civilización de consumo: COMPRAR, comprar más barato, encontrar la ganga, jerseys a 200 pesetas, pantalones a 500, vestidos a 600, ni siquiera el precio de una cena fuera de casa. España viste a buen precio. Hasta los turistas argentinos "devaluados" reconocen que si bien el "Made in Spain" les es inaccesible en muchos sectores, no ocurre así con el "prêt-à-porter".

¿Es esto un azar o una simple consecuencia del glorioso desarrollismo? Hasta hace poco tiempo, ningún acontecimiento especial nos había obligado a plantear el tema. Si todo sube menos la confección, ¡mejor para todos! Sin embargo, las recientes huelgas de Induyco, con más de 7.000 trabajadores; la de Confecciones Puente y con anterioridad la de Rock Lee, Triumph..., todas ellas empresas del sector confección, nos han venido a mostrar que alguien está cargando con el consumo barato.

La democratización de la alta costura, tan celebrada por los sociólogos y los políticos tecnócratas, opone en la práctica a unas mujeres consumidoras de bienes "tirados" envueltos en suaves y susurrantes voces, convincentes sonrisas y amplios espacios enmoquetados, a otras mujeres, aquellas que con nueve horas de trabajo diario manipulando máquinas en naves ensordecedoras, obedeciendo ritmos y órdenes tajantes no pueden ni siquiera consumir lo que producen.

Irónicamente, las huelgas de Induyco y Confecciones Puente se han producido durante el mes de

febrero, ¡mes de las grandes rebajas!; no podemos considerar una casualidad que las trabajadoras de Induyco se hayan manifestado en los grandes almacenes durante el desarrollo de los conflictos. Sabían que sus reivindicaciones no se situaban solamente en el terreno de la producción, sino en la relación entre producción y consumo.

Ese mundo del "prêt-à-porter" que se nos ofrece alegre y desenfadado desde los escaparates de los grandes almacenes oculta, sin embargo, la realidad de un mundo sórdido, de duro trabajo.

Quién trabaja en la confección

El textil en general y la confección en particular son ramas que, en España, ocupan principalmente mano de obra femenina.

Datos obtenidos de las Estadísticas de Producción Industrial del Servicio de Publicaciones de Sindicatos nos permiten confeccionar el cuadro número 1, del cual se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1.ª Ha habido un aumento en términos absolutos del número de trabajadores del sector, pasando de 28.456 trabajadores en el año 1960 a 101.483 en el año 1974. Dicho de otra forma, ha habido un aumento del 356 por 100.

2.ª A la vez se puede observar que cada vez más las mujeres ocupan puestos de trabajo en el sector, pasando de ser el 69 por 100 del total de trabajadores en el año 1960 a ser el 79 por ciento en el año 1974.

Como contrapartida lógica, los hombres han ido abandonando este sector paulatinamente, y del 31 por 100 que eran en 1960 se han convertido en el 21 por 100 en el año 1974.

Es sumamente importante este dato, porque viene a poner de ma-



El trabajo a domicilio se realiza sin contrato y por ello escapa a todo control social o fiscal. Los salarios son de sobreexplotación: dependen de la benevolencia del que emplea y la necesidad del empleado.

nifiesto cuál ha sido la realidad de la tan ensalzada "incorporación de la mujer al trabajo"; efectivamente, la mujer española se ha incorporado al trabajo, pero, ¿en qué condiciones?

Hablan las trabajadoras

"¿Que por qué trabajo en la confección?... Porque es el único sitio donde puedes ir a trabajar sin experiencia; hay otras ramas, como el metal, química, electrónica, que te exigen experiencia para entrar. En la confección no..., y cuando buscas trabajo a los catorce años, entras donde lo encuentras...; además, está todo el rollo que nos han metido..., que como eres mujer..., tu tiempo de trabajo va a ser muy corto porque tienes novio, casarte y no me hables

más; así es que como nadie se ha preocupado de tu educación...".

Este sector de la confección es una buena muestra a partir de la cual se puede generalizar para estudiar las condiciones de trabajo de las mujeres y, en términos más generales, la condición de la mujer trabajadora. Lo primero que vemos es que las mujeres han ido ocupando los puestos que los hombres no querían, aquellos que abandonaban buscando trabajos mejor remunerados.

"Muchas de las chavalas que están en las fábricas son chavalas de los pueblos, chavalas de la emigración. Entras como aprendiz..., para llevar los hilos y dar el botijo..., que no debería ser así, y ahora, en nuestra tabla reivindicativa, estamos pidiendo que las aprendizas tengan cuatro horas de trabajo y cuatro de formación profesional; cuando te tienen un po-

CUADRO NUM. 1

Año	Total	Hombres	%	Mujeres	%
1960	28.456	8.937	31	19.519	69
1965	48.862	13.058	26	35.804	74
1970	73.072	17.153	23	55.919	77
1974	101.483	22.175	21	79.308	79



La industria de la confección es un sector en el que la tecnología ha tocado techo y la productividad sólo puede aumentar intensificando el ritmo de trabajo y manteniendo los bajos salarios.

co, te ponen a la máquina..., como aprendiz..., pero sacándote los mismos topes y pagándote menos, unas 7.000 pesetas al mes...; algunas aprendizas con menos, sobre todo si están en talleres pequeños...; luego pasas a maquinista, a hacer los bolsillos y lo que sea delante de la máquina, y durante muchos años haciendo bolsillos y bolsillos...".

—¿Pero habrá alguna posibilidad de promoción, se podrá llegar a algo?

—¡Qué va!, la confección no ofrece ningún tipo de escuela profesional ni nada donde digas: "Bueno, estoy en una rama, voy a llegar a algo, voy a aspirar; además los puestos importantes los tienen los hombres, así es que no es extraño que muchas mujeres estén deseando buscarse un novio y casarse y es por eso, porque no tenemos unas condiciones que te digas voy a aspirar..., merece la pena trabajar...; además, para la porquería de sueldo que ganas... por doce mil pesetas...".

Doce mil, 13.000, algunas después de duras luchas con la empresa —que no de regalo— llegan a ganar hasta 20.000 pesetas por 480 minutos de trabajo diarios, 480, ni uno más ni uno menos. Ya que el único criterio de promoción es el ritmo de trabajo, el cronómetro se convierte en una obsesión, hay que producir más, más que la compañera; por otra parte la única forma de redondear tan exiguos salarios consiste en acelerar los ritmos para obtener primas que, en escasas ocasiones, superan las 2.000 pesetas mensuales. Si tenemos en cuenta que se consideran ritmos normales el coser al día los dos bolsillos traseros de 1.500 pantalones o montar la costura de la entrepierna de 600

pantalones, nos preguntamos a qué coste físico y psíquico se consigue la prima.

"... Lo peor... el tener que oír el continuo clac de la máquina de remachar...".

Realmente las naves son lo más parecido a un mundo kafkiano. Un ruido ensordecedor y constante, el vaivén de la aguja de la máquina inexorable, las interminables jornadas a pie, los dolores de espalda, la vista fija en el respunte, los dolores de cabeza; no hay escapatoria. Cualquier descuido se paga caro, quemaduras de plancha, remaches que pillan la mano en lugar de la tela, agujas que se rompen y saltan a la cara. Ni siquiera el clásico refugio del cuarto de baño en condiciones donde fumar se un pitillo.

Hasta el aire que se respira es nocivo. Las fibras artificiales y las telas recién teñidas producen emanaciones tóxicas que afectan muy seriamente bronquios y garganta y provocan alergias, eczemas y picores. Nada de esto justifica una baja; la cuestión se resuelve poniendo parches, se recetan cremas se aconseja guantes, pero no se pone jamás en duda "la perfecta tecnología empleada".

Las varices y las desviaciones de columna son las consecuencias inevitables de las ocho horas de pie ante la máquina de planchar o en la máquina de coser.

El tiempo, incluso, es un elemento hostil que se contabiliza en ritmos y producción, los "stress", con sus consecuentes depresiones, neurosis, desequilibrios, son moneda corriente. El miedo a no poder cumplir, a no llegar a la producción mínima exigida..., y eso en las fábricas grandes; en los talleres pequeños las cosas empeorarán... "En cosas de seguridad e

higiene se lo pasan por las narices, vamos..., no lo hacen en regla; en cuestión de comedores, igual; además, los talleres pequeños escapan más a la inspección de trabajo, en muchos casos ni los pisan..., yo estuve en un taller pequeño de 12 personas y las aprendizas no teníamos ni seguridad social...".

Qué duda cabe que ante condiciones de trabajo como las señaladas algunas trabajadoras caigan en la trampa de la huida. Hay encargados que no dudan en aprovechar su posición de fuerza como jefes para "convencer" a las más jóvenes de que existen otros caminos que no son la máquina. En algunas asambleas se ha decidido denunciar abiertamente esta "prostitución encubierta".

Todo haría pensar que, puesto que la confección es un sector "femenino" y puesto que hasta el presente las mujeres han enfocado su vida laboral como un paréntesis entre la escuela y el matrimonio, la confección debería ser, pese a las condiciones de trabajo descritas, peores con mucho que cualquier otra rama, un sector tranquilo no conflictivo. Sin embargo, algo debe estar cambiando, algo o tal vez muchas cosas.

"... Lo de que la confección no es un sector muy conflictivo es verdad y no, porque cuando saltamos, saltamos —Pili, militante de CC. OO. ve así las cosas—; las huelgas no son huelgas salvajes, pero son huelgas de mucha firmeza, llevamos muchos años aguantando malas condiciones de trabajo y al final explotamos...". Si... es difícil al principio que las mujeres luchen, porque tienen que romper con muchas cosas, una chavala de dieciséis años no se puede quedar a una asamblea porque lle-

ga tarde a su casa y su padre la pega; por eso, la cuestión es que hay gente combativa; en las últimas luchas ha salido gente normal —vamos que no son militantes—, pero dispuesta a todo, pero eso ha sido cuando el conflicto ha estallado, mientras, no, porque te encuentras con lo problemas de los padres..., de los novios. "Hay algunas chicas que te dicen: 'No puedo ir a la asamblea, porque mi novio no me deja, porque no quiere que me meta en estos líos'. Todavía hay chicas que lo aceptan y chicas que rompen con el novio por ello".

"... En Induyco, en el otro conflicto, había novios que llevaban a las chavalas a trabajar a la fábrica y padres que obligaban a las chicas a entrar y ellas entraban por una puerta y se salían por la otra. A la puerta de la fábrica ha habido dramas impresionantes... Yo no quiero entrar, pero me ha dicho el padre que si no entro no vuelva esta noche a casa..., y madres que arrastraban a sus hijas y las metían en la fábrica y ellas llorando...; pero es que no quiero entrar, que no quiero, que no quiero...".

—¿Cómo puedes decir a esa chavala que es una rompuhuelgas o algo?—

Tal vez para definir a las mujeres que realizan trabajos asalariados no baste con añadir una "a" —al masculino del "trabajador", hay que sumar, a toda la explotación que sufre el trabajador, toda la opresión que sufre la mujer, sólo así podemos comprender la verdadera condición de la mujer trabajadora.

"... Por eso en la confección, cuando hay conflictos, es casi más importante tener una asamblea con los padres que con las propias trabajadoras, porque las mujeres en el trabajo tampoco son dueñas de su propio destino y nunca se ha visto que los jefes de personal y los encargados llamen a los padres de los trabajadores para que los lleven a la fábrica, pero en la confección se da..., se creen que, porque somos mujeres jóvenes, nos pueden asustar...".

"... Pero yo creo que el proceso de concienciación de la mujer trabajadora es ya irreversible —es Ramona, otra militante de CC. OO. la que nos explica—; estos últimos conflictos de la confección no se pueden entender como unos conflictos más, son conflictos protagonizados por mujeres, con todo lo que supone de ruptura en el ámbito familiar y de trabajo, y eso lleva a una conciencia muy grande de las mujeres que es algo que no quieren nuestros padres ni la sociedad; son conflictos básicamente en solidaridad con compañeras para pedir un puesto de trabajo, no es un conflicto clásico; la mujer entiende que su liberación

Las entretelas del 'prêt-à-porter'

está en tener un puesto de trabajo, no en casarse ni en irse a su casa a hacer la comida simplemente, sino en tener un puesto de trabajo... Se están poniendo en cuestión muchas cosas en estos conflictos, no sólo las relaciones con la empresa, sino también las relaciones familiares; una trabajadora en una asamblea de fábrica decía hace pocos días algo que resultaría inconcebible hace algunos años: "... Si hay que rebelarse contra el padre, te rebelas contra el padre; lo que no puede obligarte un padre es a que te arrastres como están las demás ahí dentro..."

¿Se podía deducir de todo esto que, pese a las condiciones familiares y laborales, las mujeres trabajadoras están cambiando de actitud respecto a su trabajo?

"... Yo creo que sí; es verdad todo eso que hemos dicho de los padres y de los novios, pero también es verdad que no todos son así, y que del anterior conflicto de Induyco a éste han variado bastante; creo que nos hacemos respetar más; también es verdad que hay muchas mujeres todavía que abandonan el trabajo al casarse; ya hemos dicho por qué; bajos salarios, ninguna posibilidad de promoción, y además, una vez que se casa, después de trabajar, tiene que hacer la compra, la comida, cuidar de los niños y todo eso, y si el marido a lo mejor le ayuda a poner la mesa, lo hace riabiando, pero se va avanzando y estos conflictos nos están ayudando mucho, nos permiten hablar, plantear nuestros problemas..."

Hasta este momento, tal vez no se hubieran planteado nunca que tenían derecho, reconocido por el Fuero del Trabajo, a un puesto de trabajo como cualquier otro ciudadano, y que cualquier discriminación basada en el sexo o en el estado civil es ilegal y que también es ilegal la discriminación salarial si se realiza el mismo trabajo; tal vez no se hayan planteado todavía que las tareas domésticas, tradicionalmente asignadas a las mujeres como tareas que naturalmente les correspondían por razones de sexo, no son tan "naturalmente" femeninas como se pretende, pero mientras tanto las reivindicaciones de guarderías, lavanderías, comedores colectivos les empieza a sonar como algo a reivindicar; de ahí a cuestionar su trabajo dentro del hogar es sólo cuestión de tiempo, tal vez de demasiado tiempo para aquellas mujeres que en el intervalo hayan quemado su vida en unas dobles jornadas agotadoras, la de la fábrica y la del hogar, sólo compara-

bles en horas a las de la primera época de la revolución industrial.

Trabajo a domicilio

Saliéndonos un poco del tema, que es el trabajo asalariado en fábricas de confección, no podemos olvidar otro tipo de trabajo que marca el grado mayor de explotación en esta rama; el trabajo a domicilio.

Es un trabajo que se realiza sin contrato y, por lo tanto, que escapa a todo control social o fiscal; no está sujeto a ninguna normativa laboral, dada la dificultad de su vigilancia. Como consecuencia, son trabajos a destajo sin horario laboral regulado, sin posibilidad alguna de promoción en el empleo, sin vacaciones pagadas y sin estabilidad, dependiendo el trabajo de la demanda del mercado. No hay competencia dada la superoferta de mano de obra; tampoco hay ningún tipo de seguridad social.

Al no estar sometido a la normativa legal, los salarios son de sobreexplotación, dependiendo sólo de la benevolencia del empleador y de la necesidad de trabajo de la empleada.

No es necesario señalar que las posibilidades de reivindicación y de conflicto en este tipo de trabajo son nulas, habida cuenta de la dispersión y atomización de la población laboral unida al desconocimiento generalizado de sus posibles derechos.

El trabajo artesanal a domicilio no es una novedad, y nos parece importante que se conserve cualquier forma de artesanía. Lo que queremos resaltar aquí son las condiciones en que se realiza y los grandes beneficios que las tiendas de modas de las grandes ciudades obtienen en la venta de estos artículos artesanales.

Aunque el trabajo a domicilio

no es exclusivo del sector de la confección, es allí donde se produce en mayor escala, y son las mujeres las que lo realizan, por varias razones: las mujeres campesinas han visto cómo poco a poco la industrialización en el sector alimentación ha ido menguando sus labores en ese campo. Son cada vez menos las mujeres que mantienen el pequeño corral o huerto familiar. Si a esto añadimos que la agricultura no da dinero suficiente para la economía familiar, se entiende que las mujeres hayan empezado a desarrollar trabajos remunerados y hayan tenido que aceptar aquellos que se les ofrecían como más fáciles, más acordes con las tradicionalmente consideradas habilidades femeninas. A los trabajos de ganchillo, bordados y bolillos se ha venido a unir en estos últimos años el trabajo de tricotosa. Una publicidad atractiva, unida a una red comercial excelentemente montada, ha inundado los pueblos, convenciendo a las mujeres jóvenes de que la tricotosa era su futuro (máquinas vendidas a plazos, trabajo asegurado, lo ideal...). La gran ventaja teórica de los trabajos a domicilio es la libertad de horario y el poder ser realizados dentro del hogar. Ahora bien, la realidad es otra: al ser un trabajo realizado a destajo, en el que no se cobra por horas, sino por prendas, valoradas a muy bajo precio, las mujeres que tienen que contar con unos ingresos más o menos fijos se ven abocadas a "echar horas" de tal modo que su jornada laboral supera en muchos casos la de cualquier centro industrial.

A título de ejemplo reflejamos aquí los datos obtenidos en un trabajo de investigación sobre el Bajo Aragón. "... Los salarios hora para las tricotadoras son de 35 a 40 pesetas; para las repasadoras, de 15 a 20 pesetas, y para las bordadoras, de 25 a 30...". El mismo estudio señala que si

bien el precio de la máquina Tricotosa ha doblado de 1961 a 1976, y el producto final ha aumentado en más del 100 por 100 su precio; el jornal, sin embargo, se ha visto incrementado sólo en un 25 por 100 (28 pesetas en 3/4 hora en 1961 y 35 pesetas hora en 1976).

Otra investigación llevada a cabo en zonas rurales nos muestra que la realización de un vestido para una niña de cinco años bordado a punto ruso se paga de 400 a 500 pesetas. El trabajo consiste en bordar el canesú, el festón del cuello, de las mangas y del cinturón, añadiendo, según los casos, flores bordadas en relieve. La mayoría de las bordadoras tardan unas ocho horas en realizar el trabajo. El vestido se vende en las tiendas de modas infantiles que lo han encargado a un mínimo de 3.000 pesetas.

Cómo responden los empresarios

Ir de compras hoy día en Londres o Nueva York puede depararnos grandes sorpresas; los famosos y cotizados jerseys de cachemire "made in England" van siendo sustituidos en las tiendas de la calle Oxford por otros hechos en Hong-Kong, casi a mitad de precio; las blusas de seda de Taiwán, las zapatillas de Corea, las colchas de ganchillo hechas a mano en China, todo ello a módicos precios, desbanca la producción occidental.

¿Qué ha pasado con las florecientes industrias textiles inglesas o americanas de la revolución industrial? No cabe duda que se ha dado un desplazamiento geográfico de la producción en el sector de la confección; sin embargo, este desplazamiento no puede entenderse si no tenemos en cuenta previamente algunas observaciones.

La industria de la confección es un buen ejemplo de sector, en el que la tecnología tocó techo hace ya años y la productividad no puede aumentar sino intensificando los ritmos de trabajo y manteniendo los bajos salarios.

La teoría de la localización industrial muestra que existe un primer ciclo del producto consistente en que se instalan procesos industriales a nivel de prototipo en los grandes centros de innovación del mundo: Nueva York, Los Angeles, Tokio, Osaka, Londres, París, Francfort. En el segundo ciclo del producto, las grandes compañías que ya tienen a punto un nuevo producto y una nueva tecnología la extienden dentro de sus respectivos países desarrollados, y mientras tanto las compañías competitivas ponen a punto procesos imitados o similares, por lo que llega un momento en que el nuevo producto o la nueva tecnología empieza a tener un rendimiento decreciente. Al saturarse el mercado



Los últimos conflictos en el sector de la confección han sido protagonizados por mujeres, con todo lo que esto supone de ruptura en el ámbito familiar y de trabajo. En la foto, asamblea de trabajadores de Induyco, el pasado mes de febrero.



Los bajos precios que, relativamente, mantiene el "prêt-à-porter" en España hacen pensar que alguien está cargando con el consumo barato.

CUADRO NUM. 2										
ESTADÍSTICA DE INDUSTRIAS DE CONFECCIÓN EN SERIE. DISTRIBUCIÓN SEGUN LA DIMENSIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS										
Año	(1)	Total	Más de 500	De 251 a 500	De 101 a 250	De 51 a 100	De 28 a 50	De 6 a 10	De 11 a 25	De 1 a 5
1960	E	1.980	2	7	25	39	142	774		991
	T	28.456	1.483	2.553	3.940	2.746	5.034	9.447		3.253
1965	E	2.568	9	12	44	89	231	438	479	1.266
	T	48.862	8.226	4.542	6.782	6.256	8.234	7.284	3.712	3.730
1970	E	2.412	17	29	89	134	267	529	456	911
	T	73.072	18.649	9.192	10.396	9.857	10.025	8.680	3.566	2.697
1974	E	2.965	18	38	120	199	407	624	440	849
	T	101.483	23.127	12.986	19.189	14.304	15.073	10.672	3.536	2.394

(1) E = Número empresas. T = Número trabajadores.

y ser la mano de obra de los países industrializados muy cara, el producto pasa a su tercera fase: instalación de las fábricas y de la producción en países que tengan mano de obra y un mercado potencial abundante.

Actualmente en el mundo, las áreas geográficas que son productoras de estas mercancías y exportadoras a países ricos son: Hong-Kong, Taiwan, Singapur, ciertas zonas de Pakistán y Corea del Sur, que exportan principalmente a Japón, España, Turquía y Grecia, que exportan al Mercado Común y Haití, Brasil, México y cada vez más Argentina, que exporta a USA.

Como podemos ver, si la famosa industria de la confección de Nueva York (en Manhattan ha ido extinguiéndose en los últimos veinte años) ha sido porque los norteamericanos importan sus productos de sus propias fábricas instaladas en Corea del Sur, Pakistán o Haití. Sería totalmente impensable instalar fábricas con las mismas condiciones de trabajo en USA, teniendo en cuenta el nivel de concienciación de los trabajadores y la fuerza de los sindicatos. La poca industria de la confección que queda en Nueva York está ocupada por minorías étnicas, ne-

gros puertorriqueños, gentes sin pasaporte, en su mayor parte marginados... Cada vez más los países del Mercado Común y USA son calzados y vestidos por las costureras y los remendadores de la geografía del hambre. El secretario de la Federación de la Confección -CGT- en Francia declaraba a raíz de los despidos en el sector: "Es la patronal la que desorganiza el mercado al implantar fábricas en los países subdesarrollados" (1).

La gran paradoja es que la teóricamente rica España, como consecuencia de la industrialización que pudiéramos llamar de tercera mano que sufrió de los años 60 a 73-74, y que supone como primera consecuencia la ausencia de una vanguardia tecnológica propia, tiene que competir en el mercado mundial con prendas de confección fabricadas en base a la miseria de los países del cuarto mundo.

Aunque los salarios sean en Es-

(1) Los salarios de la confección se sitúan entre los más bajos de Francia. De 9 a 12 francos la hora. En relación a la media nacional en la industria se observan diferencias salariales de un 28 por 100 en la confección y de un 24 por 100 en ante y cuero.

paña algo más altos que en Brasil o Haití, esta diferencia se compensa por las mayores intensidades de trabajo y condiciones más duras.

"... Sí, claro que ganamos más que hace algunos años, pero también los ritmos nos los aprietan cada vez más..."

De otra forma no se podría explicar que España esté exportando al Mercado Común y a USA las siguientes cifras:

EXPORTACIONES ESPAÑOLAS AÑO 1976

	Pesetas
Zapatos	40.000.000
Confección	6.000.000
Géneros de punto	4.000.000
Juguetes	4.000.000

En España se empieza a repetir a nivel local el mismo esquema que hemos visto se da a nivel mundial.

Los datos del cuadro número 2 nos permiten hacer algunas observaciones.

1.ª La tendencia alcista del número de trabajadores del sector en contra de la tendencia que decíamos se da en los países industrializados.

2.ª La producción se tiende a racionalizar en 1960; el número de trabajadores incluidos en empresas pequeñas (de 1 a 50 trabajadores) es muy superior al de trabajadores pertenecientes a medianas y grandes empresas.

A partir de 1965 empieza a invertirse la situación, y ya en 1974 las empresas con más de 50 trabajadores concentraban un 70 por 100 del total del sector.

En el año 1974, casi la mitad de la industria de la confección se radicaba en tres centros principales: Madrid, Barcelona y Valencia. Sin embargo, hay signos de cierta concentración en el Sur; Sevilla y Málaga suman ya entre las dos más de 11.000 trabajadores, cuando en el año 1960 contaban solamente con 770.

No se tienen datos estadísticos recientes para poder afirmar que existe un estancamiento de la rama confección en Madrid o Barcelona; sin embargo, son datos significativos el que Induyco haya congelado su plantilla hace tres años reduciéndola en este tiempo de 11.000 a 7.000 trabajadores, al tiempo que desplazaba la producción a determinados centros, tales como Teruel (para ante y cuero), Cáceres y Sevilla; lo mismo se podría decir de Quirós, que hace ya varios años que no contrata personal nuevo y manda hacer la labor a Málaga.

¿Qué interés pueden tener unas empresas como Induyco y Quirós, consolidadas, situadas estratégicamente en cuanto a energía y comunicaciones, en desplazar su producción a puntos de peor comunicación como los antes citados? Sólo los más bajos salarios que se pagan en estos lugares puede explicar una política empresarial como la descrita: "Claro que les sale más barato, mandar hacer las cosas a Teruel, pagan casi la mitad que en Madrid..."

Una vez más el ciclo se cierra, las trabajadoras luchan por conseguir mejoras de trabajo, pero los empresarios, que sólo pueden mantener sus altos beneficios con una mano de obra barata, trasladan sus factorías a aquellos puntos donde esta mano de obra barata y sumisa exista. ¿Quiere esto decir que la lucha de estas mujeres es una lucha estéril? Se podría interpretar de esta forma desde un punto de vista economicista y simplemente reivindicativo, pensando en lo ocurrido en USA con el textil. Sin embargo, si pensamos que el trabajo asalariado para las mujeres aporta algo mucho más importante que unas cantidades de dinero a final de mes; la conciencia de una explotación basada en la división del trabajo, según el sexo, y a nivel general, fuera del entorno laboral, de una explotación basada en la dominación; en esta medida las luchas de mujeres son factor de cambio y quizá, ¿por qué no?, de revolución. ■ F. S.